

## VOCES

### DECLARACIÓN ANTE LA CORTE

Autore: Eugene Debs

Una de las voces más elocuentes e intransigentes contra la guerra fue la de Eugene Debs, el organizadore del sindicato ferroviario y líder del Partido Socialista. El 18 de junio de 1918, se dirigió a una manifestación masiva de trabajadores en Ohio, sabiendo muy bien que sus palabras podrían conducir, como lo hicieron, a su arresto y encarcelamiento. En declaraciones al jurado antes de que comenzaran sus deliberaciones, dijo: "Me han acusado de obstruir la guerra. Lo admito. Caballeros, aborrezco la guerra. Me opondría a la guerra si estuviera solo." Fue declarade culpable por el jurado de violar la Ley de Espionaje, que tipificó como delito "obstruir el servicio de reclutamiento o alistamiento". Su sentencia de diez años fue confirmada por unanimidad de la Corte Suprema. Aquí está el discurso que condujo a su arresto y luego su declaración ante el tribunal antes de la sentencia.

### DECLARACIÓN ANTE LA CORTE (18 DE SEPTIEMBRE DE 1918)

Su Señoría, hace años reconocí mi parentesco con todos los seres vivos y decidí que no era ni un poco mejor que el más malo de la tierra. Dije entonces, y digo ahora, que mientras haya una clase baja, yo estoy en ella, y mientras haya un elemento criminal, yo soy de ella, y mientras haya un alma en prisión, no soy libre ...

Creo, Su Señoría, al igual que todos los socialistas, esta nación debe poseer y controlar sus propias industrias. Creo, como hacen todos los socialistas, que todas las cosas que se necesitan y utilizan conjuntamente deben ser de propiedad conjunta; que la industria, la base de nuestra vida social, en lugar de ser propiedad privada de unos pocos y operada para sus enriquecimiento, debería sea propiedad común de todes, administrada democráticamente en interés de todes ...

Me opongo a un orden social en el que es posible que una persona que no hace absolutamente nada útil amase una fortuna de cientos de millones de dólares, mientras que millones de personas que trabajan todos los días de su vida apenas aseguran lo suficiente para una existencia miserable.

Este orden de cosas no siempre puede perdurar. He registrado mi protesta contra eso. Reconozco la debilidad de mi esfuerzo, pero, afortunadamente, no estoy solo. Hay miles de personas que, como yo, se han dado cuenta de que antes de que podamos disfrutar verdaderamente de las bendiciones de la vida civilizada, debemos reorganizar la sociedad sobre una base mutua y cooperativa; y con este fin hemos organizado un gran movimiento económico y político que se extiende por la faz de toda la tierra.

Hoy en día hay más de sesenta millones de socialistas, fieles y devotos partidarios de esta causa, independientemente de su nacionalidad, raza, credo, color o sexo. Todos están haciendo una causa común. Difunden con incansable energía la propaganda del nuevo orden social. Esperan, miran y trabajan con esperanza durante todas las horas del día y de la noche. Todavía son minoría. Pero han aprendido a ser pacientes y a esperar el momento oportuno. Sienten, saben, en verdad, que llegará el tiempo, a pesar de toda oposición, de toda persecución, en que este evangelio emancipador se extenderá entre todos los pueblos, y cuando esta minoría se convertirá en la mayoría triunfante y, al llegar al poder, inaugurará el mayor cambio social y económico de la historia.

En ese día tendremos la comunidad universal, la cooperación armoniosa de todas las naciones con todas las demás naciones de la tierra ...

Su Señoría, no pido piedad y no imploro inmunidad. Me doy cuenta de que finalmente el derecho debe prevalecer. Nunca comprendí tan claramente como ahora la gran lucha entre los poderes de la codicia y la explotación por un lado y, por el otro, las nacientes huestes de la libertad industrial y la justicia social.

Puedo ver el amanecer del día mejor para la humanidad. La gente está despertando. A su debido tiempo, lo harán y deben hacerlo por su cuenta.

